

ta fuerza estuvo en botes á 200 varas del muelle; pero el General Pesqueira, lejos de arredrarse ante aquella amenaza, se preparó á resistir con fuerzas nacionales que había organizadas y con las que voluntariamente pudo reunir en la población. Porter se retiró á sus buques despues de la conferencia, dispuesto á bloquear el puerto, pretensión de que no cejó ante las súplicas de los cónsules de Francia y España. Entretanto, en la ciudad se había exaltado de tal manera el espíritu público, que se formó un pequeño tumulto que recorría las calles: dos individuos del pueblo bajaron la bandera americana que estaba izada en el consulado y la arrastraron por el suelo. Pesqueira, á la vez que reprimía aquel desorden y mandaba entregar la bandera al cónsul de los Estados Unidos Mr. Farrely Allden y daba una explicación honrosa de aquellos hechos á Porter, notificó al primero que si se disparaba un solo cañonazo sobre la plaza, no respondía de la vida de los americanos que habitaban en el Estado de Sonora. Ante esta actitud tan resuelta, Porter se limitó á solicitar en buenos términos bagages para el oficial Ewe l, que le fueron concedidos. Así terminó aquel incidente, quedando ilesa la honra nacional y demostrado, una vez mas, que la firmeza de espíritu sabe reemplazar con ventaja los elementos de la fuerza bruta.

Aunque todavía á fines de 1859 y principios de 1860 quedaban rebeladas y en pié algunas partidas de ópatas y pimas, restos de la revolución gandarista, como no eran bastantes á amenazar la existencia del Gobierno, Pesqueira se ocupó muy principalmente de organizar la administración pública, haciendo que aquellas fueran perseguidas por gefes subalternos que aunque se empeñaban por destruirlas no lo lograban por completo.

En Marzo de 1860 volvieron por la millonésima vez los yaquis y mayos á iniciar su alzamiento y aunque fueron reprimidos desde luego, no fué posible contenerlos dentro de los límites de la paz. A la vez los apaches, de tal manera aniquilaban los Distritos fronterizos, que Pesqueira marchó á Arizpe para dirigir directa y perso-

nalmente la campaña sobre ellos, sin lograr otra cosa que calmar momentáneamente la intensidad del mal, pero sin extirparlo. La insurrección de los yaquis tomó un carácter mas serio y entónces Pesqueira creyó conveniente marchar sobre ellos en persona con el fin de ayudar á Garcia Morales que les hacia la campaña; pero el 2 de Septiembre lo derrotaron en las Guásimas. En esta acción se batió bizarramente: en medio de la pelea cayó muerto el caballo que montaba, cogiéndole debajo una pierna y allí habría sido víctima de los indios, á no ser por el oficial Don José Montijo que lo salvó montándolo en su caballo. El General Don Angel Trias, que había venido á Sonora á gestionar una concesión para establecer el ferrocarril de Guaymas á la frontera, quiso acompañar á Pesqueira en la expedición, se encontró en aquel combate y se batió durante él con valor: su caballo recibió varias heridas.

No pudo Pesqueira continuar la campaña del Yaqui á causa de que las partidas armadas que aún quedaban de la revolución de Tánori habían aumentado de manera de llamar la atención y porque, además, el partido gandarista presentaba síntomas alarmantes en la frontera. Regresó, pues, á Hermosillo y pendiente siempre de los revolucionarios, convocó al Congreso el 20 de Septiembre, con el fin de que se reuniera en Ures el 5 del mes próximo á continuar sus tareas, lo que no pudo verificarse con motivo de la revolución que de nuevo estalló con fuerza.

Efectivamente, el mismo mes de Septiembre, el Comandante de la Compañía presidial de Santa Cruz, Don Hilario Gabilondo, se pronunció con las fuerzas de su mando y en la villa de Magdalena se proclamó un plan que llamaba á Don Remigio Rivera á la Primera Magistratura del Estado. Despues de algunas peripecias, de más ó menos importancia, tales como los combates del Rodeo y San Marcial, los pronunciados entraron al Yaqui en donde reunieron un gran número de indios con que vinieron hasta las goteras de Hermosillo, amagando tomar la plaza; pero el 22 de Octubre fueron derrotados en el Buey, cerca del Pueblo de Seris, por el Co-

ronel García Morales. Mas no por eso se estableció la paz. La revolución continuó viva y ardiente en diversos lugares del Estado, tanto que el Gobernador Pesqueira suspendió los efectos del decreto de convocatoria hasta que hubiera tranquilidad pública.

El Gobernador de Sinaloa, D. Plácido Vega, deseando ayudar al Gobierno de Sonora en aquellas circunstancias, le envió un auxilio de 300 fusiles y le ofreció que si era necesario, enviara tropas para la campaña; pero sin apelar á ese recurso, Pesqueira dominó, una vez mas, la revolución y casi restablecida la paz, el 12 de Noviembre convocó nuevamente al Congreso, el cual se reunió en Ures y abrió sus sesiones el 28 del mismo mes.

Llegó el año de 1861 sin que la tranquilidad pública se hubiera aun afianzado. Todavía en Febrero que taban en el Estado algunas partidas de pronunciados que no habian podido ser extinguidas. En aquel mismo mes los principales gefes de la última revolución se fueron á territorio americano, convencidos de que por entonces no les era posible luchar con éxito contra el Gobierno.

La guerra contra los indios yaquis continuaba incesante y tenaz. García Morales seguía en campaña en el río, obteniendo, á veces, triunfos de mas ó menos importancia y sufriendo, otras, descalabros que contribuían á prolongar la guerra. El Gobernador Pesqueira, deseoso de poner término á aquella situación, resolvió ir personalmente á la campaña del Yaqui y en Febrero marchó con algunas fuerzas y estableció su cuartel general en San Marcial; en seguida marchó al rancho de la Agua Caliente y por fin penetró hasta el pueblo de Torin, centro del territorio sublevado, á la margen del río. Pesqueira llamó á ejercer el Poder Ejecutivo al Vice-Gobernador D. José Escalante y Moreno, quien se hizo cargo de él el 8 de Abril, en la ciudad de Ures.

Los yaquis comenzaron á pedir indulto desde principios de Mayo, deponiendo su actitud hostil. Pesqueira, entonces, regresó del río y volvió á encargarse del Gobierno.

El 13 de Febrero de este año de 1861 se promulgó la Constitución política del Estado, que no había podido dictarse desde 1857, á causa de las continuas guerras en que Sonora se había visto envuelto. Fué solemnemente publicada y protestada con regocijo en todos los pueblos y comenzó, desde luego, á regir.

Debemos tambien de hacer mención del decreto de amnistía que dió el Congreso para todos los delitos políticos cometidos en las pasadas revoluciones y el cual sancionó y promulgó Pesqueira en la Agua Caliente el 17 de Marzo. Se cometió el grave error de exceptuar de aquella gracia á los principales gefes de la revolución, á saber: Don Manuel Maria, Don Antonio y Don Francisco Gándara, Don Refugio Rivera, Don Manuel V. Sosa, Don Pedro Romo y Don Wenceslao Toribio. Es indudable que se habría obtenido un resultado mas completo y mas satisfactorio, si el Gobierno hubiera sido un poco más pródigo de generosidad. Tantas luchas y tantos desastres tenian ya cansado al partido gandarista, cuyos elementos de acción habian, como es natural, sufrido menoscabos irreparables; pero no obstante esta circunstancia, los perseguidos, agujoneados por la necesidad de la propia defensa, tenian que hacer los mas inauditos esfuerzos para luchar contra los perseguidores.

En el mes de Mayo, estando al frente del Gobierno el Sr. Escalante y Moreno, pues Pesqueira no lo recibió sino hasta el 8 de Junio, se iniciaron los trabajos electorales para la renovación de los Poderes del Estado. Surgieron algunos candidatos; pero los dos que figuraron en la liza electoral fueron Pesqueira y Don Fernando Cubillas. El primero obtuvo sobre el segundo una mayoría de mas de dos tercios de los votos de los electores que sufragaron; fué declarado reelecto y continuó en el ejercicio del Poder Ejecutivo.

Todo parecía anunciar un período de calma en que el Gobierno pudiera ocuparse de trabajar por el porvenir de Sonora; en que el Estado restañara la sangre que brotaba de tantas heridas como le habian abierto tantas y tan

sangrientas luchas; pero aún no llegaba la hora del reposo; aún era necesario empuñar la espada y derramar mas sangre; aún no pasaba la tormenta de aquel período histórico tan borrascoso y tan fecundo en discordias.

El 2 de Agosto de 1861 una guarnición de tropa de línea que se encontraba en la Villa del Fuerte, en el vecino Estado de Sinaloa, se pronunció por el Plan de Tacubaya, encabezando el movimiento el Coronel Estebes. Los pronunciados marcharon sobre Alamos, en donde se prepararon á resistirlos con alguna fuerza de Guardia Nacional que se organizó violentamente y el día 19 de Agosto, en el rancho del Salitrál, á seis leguas de Alamos sobre el camino del Fuerte, hubo un reñido combate en que la victoria estuvo á punto de premiar el valor de los alameños; pero por uno de esos imprevistos azares de la guerra, triunfaron al fin los revolucionarios y ocuparon la ciudad, apoderándose allí de algunos elementos de guerra y de cuantiosos recursos pecuniarios.

Estebes marchó sobre el interior del Estado, llegó á Buenavista y avanzó hasta la Bonancita; pero como Pesqueira había destacado sobre él al Coronel García Morales, se vió obligado á hacer un movimiento de retroceso volviendo á Buenavista.

Entretantó, el Gobernador de Sinaloa, Don Plácido Vega, destacó fuerzas sobre Alamos en auxilio del Gobierno de Sonora y aun personalmente marchó contra los pronunciados; pero cuando llegó á Alamos, ya no era tiempo de encontrarlos allí.

El 5 de Octubre, Don Lorenzo Avilés, oficial que se había distinguido entre la Guardia Nacional de Sonora que había hecho la campaña de Sinaloa en 1859, pretendió efectuar en Guaymas un pronunciamiento secundando á Estebes, pero fué inmediatamente sofocado y no logró su intento.

Entretanto, los indios mayos, se habian sublevado nuevamente instigados por los enemigos de la reforma y habia sido necesario que de Alamos se abriera sobre ellos otra campaña mas.

El Gobernador Pesqueira se habia instalado en la ciudad de Hermosillo, reuniendo y organizando con empeño elementos de guerra para destituir á los retrógrados. Puso en pie la Guardia Nacional de varios pueblos y con la del mismo Hermosillo la reconcentró en esta plaza, en donde creyó conveniente esperar al enemigo. Cuando éste se aproximó, se levantaron algunas fortificaciones en las calles de la ciudad, la cual fué atacada por Estebes con 500 hombres de magnífica tropa y 14 piezas de artillería, el 15 de Octubre de 1861. El asalto fué vigoroso y tenaz; pero la defensa de la plaza no fué ménos y los reaccionarios fueron rechazados y derrotados completamente, dejando en poder de Pesqueira muchísimos prisioneros y toda la artillería, de los cuales 100 de los primeros y diez piezas, le fueron entregados al Gobernador de Sinaloa.

Coronado con los laureles de este nuevo triunfo, Pesqueira marchó á Alamos á conferenciar con Don Plácido Vega y en aquella ciudad fusiló á Don Toribio Almada, miembro de una respetable y poderosa familia de aquella ciudad, que habia tomado parte en la revolución, y á Don Juan N. Escobosa, que habia sido Secretario de Estebes.

Fueron inútiles los grandes esfuerzos que se emplearon para salvar á estas dos víctimas de aquella sangrienta lucha política. Pesqueira fué inexorable y les aplicó aquel tremendo castigo. Tal vez si entonces hubiera sido mas generoso habria conquistado la amistad de muchos que le hicieron una guerra sin cuartel que le costó hartos sin sabores y desazones.

Terminada la revolución de Estebes, siguió un interregno de calma relativamente prolongado; pero no sin que durante él hubieran ocurrido algunos sucesos dignos de mencionarse. Entre éstos figura un incidente que se desarrolló en Guaymas con el buque de guerra inglés *Mutine*.

En Diciembre de 1861 habian desembarcado en Veracruz las tropas que en virtud del inicuo tratado de Lon

dres enviaban á invadir á México los Gobiernos de Inglaterra, Francia y España. Esta y la Inglaterra volvieron sobre sus pasos y reembarcaron sus fuerzas; pero por desgracia Napoleón no siguió aquel noble ejemplo y comenzó la guerra llamada de la segunda independencia.

Para hacer frente á la situación, el Gobierno Federal expidió un decreto el 26 de Diciembre imponiendo una contribución de dos por ciento sobre capitales que comenzó á hacerse efectiva sobre todos los existentes en el territorio de la República. En los últimos días de Marzo y los primeros de Abril de 1862, el Comandante del vapor de Guerra inglés *Mutine*, Mr. W. Graham pretendió que se exonerara del pago de aquel impuesto á los extranjeros residentes en Guaymas. El Gobierno de Pesqueira se negó á aquella petición y sostuvo con tacto y energía el derecho de México para gravar todos los capitales del país cualquiera que fuera la nacionalidad de sus dueños. Mr. Graham insistió, pero no habiendo conseguido que Pesqueira cesara un ápice, se contentó, al fin, con protestar y se retiró de Guaymas con su buque.

Este mismo vapor *Mutine* cometió en Abril el atentado de aprisionar el buque nacional *Angelita*, anclado en el muelle de Guaymas, pretendiendo apoderarse de algunas barras de plata que para la Aduana Marítima condujo de Santa Cruz, del Distrito de Alamos, no habiéndolo verificado porque aquellas habian ya sido des- embarcadas.

Hé aquí otro incidente ocurrido con el mismo buque de guerra inglés.

Se trataba de exigir al ciudadano americano Juan A. Robinson una suma de \$1,400 00 por su contribución del 2 por ciento de que hemos hecho mención. El Comandante del *Mutine*, Mr. Graham, se dirigió al Prefecto de Guaymas, Sr. Jesús E. Nuño, diciendo que los efectos que la oficina de rentas trataba de embargar á Robinson pertenecian á súbditos ingleses y pedia que no se embargaran. El Prefecto Nuño contestó que él carecía de

facultades para resolver y que se dirigía al Gobierno dando cuenta.

Sin esperar la respuesta del Gobernador, que se encontraba á la sazón en Ures, el Comandante Graham desembarcó parte de la tripulación del *Mutine* y de otro buque inglés el *Camelion* y ocupó la casa de Robinson con el fin de impedir el embargo. El Prefecto Nuño, á la vez que dió cuenta al Gobierno de aquel atentado, se dirigió á Graham con la siguiente nota, digna de un héroe:

"*Prefectura del Distrito de Guaymas.*—El hecho atentatorio contra la dignidad nacional que acaba de efectuarse por su orden, poniendo en tierra parte de la tripulación de su mando, con el objeto de impedir la ejecución de los procedimientos legales que estaban en práctica por el Administrador de Rentas de esta ciudad, me impone el deber de prevenir á vd. que si pasadas las 12 del día (*) no ha reembarcado vd. la expresada fuerza de su mando, me veré obligado á hacer que lo ejecuten por medio de la fuerza.—Libertad y Reforma. Guaymas, Mayo 2 de 1862.—J. E. Nuño.

Sr. Comandante del Vapor de Guerra *Mutine.*—Presente."

Mr. Graham contestó esta nota con evasivas y con estudiado desdén, pero ántes de la hora señalada reembarcó su fuerza y Robinson pagó su contribución.

Entretanto, el Gobernador Pesqueira habia recibido la noticia del desembarco de las tripulaciones del *Mutine* y el *Camelion* y se dirigió en términos enérgicos al Prefecto de Guaymas ordenándole tomar la actitud que correspondía en tales circunstancias. La nota relativa no es menos digna que la del Prefecto Nuño. Héla aquí:

"REPÚBLICA MEXICANA.—*Gobierno del Estado de Sonora.*—Impuesto el Gobernador del Estado por la comunicación de vd. fecha de ayer de que el Comandante del Vapor de Guerra de Su Magestad Británica, *Mutine*, habia desembarcado parte de la tripulación de este buque y del Vapor *Camelion*, tomando posesión de la casa del ciudadano americano Juan A. Robinson, para impedir que se embargasen algunos de sus intereses conforme á las leyes de la República, ordena á vd. que en el caso de

(*) Eran las diez.

que no se hubiesen embarcado esas tripulaciones y de que se continúe violando sin razón ni justicia el territorio nacional, proceda vd. á repeler la fuerza con la fuerza, tomando satisfacción por medio de las armas del ultraje recibido. El Gobierno del Estado se traslada á ese puerto, saliendo de esta capital mañana mismo con alguna tropa, por si ella fuere necesaria para asegurar los intereses de esos vecinos y el honor del Gobierno, encomendando á vd., entretanto, que opere con la debida energía aunque con precaución y prudencia.—Libertad y Reforma. Ures, Mayo 3 de 1862.—*J. Pesqueira* —*Pedro G. Tato*, Srio.

C. Prefecto del Distrito de Guaymas."

Otro hecho digno de mención ocurrió en aquella época. En el mes de Marzo de aquel año vino á Sonora el Coronel Reily, comisionado por el General Sibley, del Ejército confederado del Sur de los Estados Unidos que se encontraba en Arizona. El General Sibley pretendía formar una alianza con Pesqueira y, á la vez, solicitaba que se le concedieran ciertas franquicias para establecer en Guaymas un depósito de víveres para sus tropas y para entrar con fuerza armada al territorio del Estado. Esta solicitud se hacía en términos amistosos; pero Pesqueira se negó á ella manifestando que era un asunto del exclusivo resorte del Gobierno Federal de México.

Desde principios de 1862, el país comenzó á agitarse con los aprestos de guerra para combatir la injusta invasión extranjera. El Presidente Juárez expidió un decreto para que todos los Estados mandaran un contingente de 56,000 hombres armados para la lucha que se iniciaba y poniendo á disposición de los Gobernadores las rentas federales, con el fin de levantar y equipar la fuerza que á cada Estado le correspondía. A Sonora le tocaba dar 1,000 hombres y con el objeto de preparar los ánimos para facilitar su organización, el General Pesqueira expidió una entusiasta proclama llamando á la guerra á los sonorenses.

El 24 de Mayo, el Congreso clausuró sus sesiones, dando un manifiesto patriótico con motivo de la intervención francesa.

Recibida la noticia del combate de las Cumbres de Acultzingo, Pesqueira impuso una contribución de \$40,000 en el Estado, en calidad de subsidio de guerra y activó la organización de la Guardia Nacional. La batalla del 5 de Mayo, en que el General Zaragoza derrotó al Ejército francés en Puebla, enardeció el espíritu patriótico de los ciudadanos en favor de la defensa nacional; el Gobernador de Sonora puso en pié de guerra el contingente que le correspondía al Estado y en el mes de Junio embarcó en Guaymas, con destino á Mazatlán y para marchar al teatro de la lucha, 850 hombres, al mando del Coronel García Morales. Estas fuerzas formaron parte de los 2,000 hombres con que el Gobernador de Sinaloa, Don Plácido Vega, marchó en Febrero de 1863 á tomar parte en la guerra. Llegaron á la capital de la República el 31 de Marzo, formaron parte del Ejército del Centro que operaba sobre los invasores al mando de Comonfort y despues, á las órdenes del General Porfirio Díaz combatieron sin descanso en el Sur y en Oriente, haciendo aquella prodigiosa campaña que de triunfo en triunfo condujo al héroe de la Carbonera hasta la toma de la capital de la República, despues del valeroso asalto de Puebla el 2 de Abril de 1867. Esas fuerzas de Sonora y Sinaloa se distinguieron siempre por su valor y disciplina y en el mando de ellas brillaron gefes como Alcántara, Corella, el actual Ministro de Fomento, General Carlos Pacheco y el valiente entre los valientes nuestro inolvidable amigo el General José Guillermo Carbó.

Entretanto, García Morales, por disposición de Don Plácido Vega, quedó en Sinaloa con el cargo de Gobernador y Comandante Militar, puesto que desempeñó desde 11 de Enero de 1863 hasta 15 de Octubre de 1864, en que fué depuesto revolucionariamente por Sanchez Roman, Corona, Rosales y demas Gefes de las Brigadas Unidas de Sinaloa y Jalisco, que se pronunciaron en su contra. Separado del Gobierno de Sinaloa, García Morales regresó á Sonora, en donde lo verentios des-

empeñando un papel importante entre las filas de los defensores de la República.

Pero aun no era tiempo de que llegara á este Estado la guerra nacional contra la intervención francesa que por el año de 1862 estaba circunscrita al territorio intermedio entre México y Veracruz. Mas no por eso Sonora disfrutaba de paz, pues en Julio de aquel año los mayos volvieron á sublevarse atacando el fuerte de Santa Cruz y obligando al Prefecto de Alamos, Don Federico Ronstadt, á hacerles personalmente la campaña y, además, los apaches continuaban sus incursiones vandálicas penetrando hasta el Distrito de Guaymas, tanto que á principios de 1863 el Gobernador Pesqueira marchó en persona á la frontera á hacerles una guerra activa, hasta que aquellos terribles salvajes cesaron un tanto en sus desastrosas correrías.

La lucha contra el invasor continuaba llamando de toda preferencia la atención pública. En Sonora como en muchos otros Estados, por iniciativa del Gobierno se levantaron suscripciones voluntarias para ayudar á los gastos de la guerra y al saberse la pérdida de Puebla el 17 de Mayo de 1863, muchísimos ciudadanos se presentaron espontáneamente para marchar á la campaña. En Alamos se instaló un club patriótico denominado *Independencia, Libertad ó Muerte*, encabezado por los Sres. Victoriano Ortiz y Rodriguez, de grata memoria, y el ahora Gral. Crispin de S. Palomares.

El año de 1863 se pasó sin ningun otro incidente notable que la reelección del General Pesqueira como Gobernador del Estado y el establecimiento de un Colegio de instrucción secundaria en Ures, por iniciativa del mismo funcionario.

En Abril de 1864 se tuvieron noticias de que próximamente el puerto de Guaymas sería bloqueado por la escuadra francesa del Pacífico, con cuyo motivo la Legislatura se disolvió dejando facultado al Gobernador extraordinariamente para afrontar la situación. Pesqueira decretó la organización de 6,000 hombres de la

Guardia Nacional móvil y se ocupó de reunir todos los elementos de guerra posibles para combatir á los invasores.

El 19 de Mayo, estando en Guaymas el Gefe del Estado, fondeó á ocho millas de aquel puerto un buque de guerra francés. Pesqueira tenía allí algunas fuerzas dispuesto á defender la plaza, pero probablemente el buque no tenía mas objeto que observar, no dió ningunas señales de hostilidad y el 20 se retiró.

El 9 de Julio ancló en aquel mismo puerto la fragata de guerra francesa D'Assas, Comandante Le Normand de Kergrist, trayendo á su bordo á Don Pablo Tournie, súbdito francés que había residido algun tiempo en el Estado. Este señor vino con el carácter de Comisionado del Gobierno imperial y le propuso al Gobernador Pesqueira que se sometiera al llamado imperio, en cambio de lo cual le ofrecía dejarle el mando del Estado.

Era Prefecto en Guaymas Don Tomás Robinson, quien recibió con toda dignidad al buque enemigo y al Comisionado francés, no permitiéndoles estar en tierra y declarando al puerto en estado de sitio con intención de defenderlo de cualquier ataque.

Pesqueira estaba á la sazón en Ures y á las proposiciones que por medio de una nota oficial y una carta le hizo Tournie, contestó con la siguiente comunicación, digna de ser conocida:

“REPÚBLICA MEXICANA.—Gobierno y Comandancia Militar de Sonora.—Sin embargo de no haber vd. acreditado, con las credenciales de estilo, la misión que lo condujo á ese puerto á bordo de la fragata parlamentaria D'Assas, el Gobierno en óbvio de pláticas inútiles dice á vd. por toda respuesta á su nota oficial relativa, que este Estado de mi mando, como todos los demas de la Unión Republicana, tendrá la gloria de combatir por la Patria en oposición perpétua al figurado imperio establecido en la antigua capital de la República.

Así creo de mi deber dejar contestada la nota de vd. precitada, fecha 9 del corriente.

Independencia y Libertad. Ures, Julio 11 de 1864.—I. Pesqueira.—Pedro G. Tato, Secretario.

Señor Don Pablo Tournie, Comisionado cerca de este Gobierno por el llamado imperio de México. A bordo de la fragata D'Assas, surta en Guaymas "

A fines de este año de 1864 comenzaron en Sonora á hacerse sentir algunos síntomas revolucionarios en favor del imperio, aunque de poca importancia. En Octubre, en el Distrito de Ures, se incendió la primera chispa, siguió el Distrito del Altar, en Noviembre, pero aquellos movimientos no tuvieron éxito y fueron sofocados en su cuna.

En el mismo mes de Noviembre fué tomado Mazatán por los franceses y con ese motivo el Prefecto de Guaymas, Robinson, joven lleno de ardor patriótico, declaró al puerto en estado de sitio y dió providencias para ponerlo en términos de defensa.

El día 25 de aquel mismo mes el Presidente Juárez, desde Chihuahua, declaró á Sonora en estado de sitio, nombrando, al mismo tiempo, á Pesqueira Gobernador y Comandante Militar y dándole una licencia de tres meses que había solicitado para separarse del Gobierno. Para sustituirlo durante ese tiempo, nombró el Presidente al General García Morales; pero Pesqueira no llegó á hacer uso de la licencia.

En Marzo de 1865, estando en Guaymas el Gobernador, aparecieron en las aguas del puerto cuatro buques franceses con un número considerable de fuerzas de desembarco. Pesqueira intentó defender la plaza con las pocas tropas que allí tenía, pero no le era posible resistir con éxito y el día 29 evacuó el puerto, que fué ocupado por los soldados franceses al mando del Gral. Castagny, quien se retiró poco tiempo despues, dejando de Gefe al Coronel Garnier.

El General Pesqueira se situó en las inmediaciones de Guaymas, siempre en observación del enemigo, en espera de que se le incorporaran las demas fuerzas que estaban en marcha de todos los Distritos del Estado.

Los ciudadanos se disputaban el honor de filiarse entre los defensores de la autonomía nacional, y ya en el

mes de Mayo había en el campamento de la Pasión, á seis leguas del puerto, cuatro brigadas con 3,000 hombres de tropa, ansiosos por batirse contra el enemigo extranjero.

Llega nuestra narración en estos momentos á un episodio muy notable de la vida del General Pesqueira, que influyó mucho en su carrera pública y que fué como la piedra de toque de los ataques de sus enemigos para hacerles perder su prestigio y oscurecer sus pasadas glorias. Nos referimos al desastre de la Pasión. El 22 de Mayo de 1865 se desprendió de Guaymas una columna de franceses que se tiroteó con las avanzadas republicanas que estaban sobre el puerto. Pesqueira, García Morales y otros Gefes caracterizados estaban en el campamento, cuando de súbito fueron sorprendidos por un grupo de caballería enemiga que no pasaba de cincuenta ginetes. A rienda suelta, quizá espantados de su propia obra, penetraron por entre nuestras tropas, que se entregaron á los horrores del pánico. La confusión fué indescriptible; algunos soldados hicieron fuego sobre los franceses, matando á uno de ellos; otros huyeron por la montaña desorganizados con sus Gefes y oficiales y otros más serenos se retiraron guardando cierto orden. La dispersión fué completa; las disposiciones de los Gefes, en medio de aquel desconcierto, no eran escuchadas ni atendidas por nadie; cada quien obraba por su cuenta y en un momento aquel ejército que poco antes rebosaba entusiasmo y pedía la lucha, había concluido.

Algunos han acusado á Pesqueira de traición por este hecho, atribuyéndole acuerdos previos con el enemigo; pero semejante acusación carece de toda prueba y los espíritus imparciales y justicieros deben rechazarla. Buscando la verdad histórica entre las infinitas relaciones de aquel desastre que hemos escuchado de boca de los testigos presenciales, creemos que lo mas justo y razonable es atribuirlo á la sorpresa que se apoderó de todos en aquellos momentos, sorpresa para que no estaban preparadas unas tropas acabadas de organizar, que aun no te-